



## ¿Quién intentó engañar a Netanyahu, y por qué?

---

ALASTAIR CROOKE :: 17/05/2024

¿Acaso ha jugado Biden a engañar a Netanyahu para preservar el statu quo en Israel un poco más (al menos hasta después de las elecciones estadounidenses)?

Las cuestiones centrales para la liberación de los rehenes retenidos en Gaza eran dos: El cese total de la guerra y la retirada completa de todas las fuerzas israelíes.

Pero la postura de Netanyahu era que, fuera cual fuera el resultado con los rehenes, las Fuerzas de 'Defensa' de Israel (FDI) volverían a Gaza y que la guerra allí podría continuar durante diez años, dijo.

Éstas fueron las palabras más delicadas de la política israelí, que se polarizó eléctricamente en torno a ellas. La continuación o la caída del régimen israelí podría depender de ellas: la derecha había advertido que abandonaría el gobierno a menos que se diera luz verde a la invasión de Rafah; sin embargo, la postura de Biden se comunicó a Netanyahu por teléfono no sólo como "no a la luz verde para Rafah", sino más bien como "Rafah cero".

Entonces estas palabras explosivas -cese de las operaciones militares y retirada completa israelí- irrumpieron en el texto final acordado por los mediadores en El Cairo; y posteriormente en Doha, el lunes, cogiendo a Israel por completa sorpresa. El jefe de la CIA, Bill Burns, había representado a EEUU en ambas sesiones, pero Israel había optado por no enviar un equipo de negociación.

Múltiples fuentes israelíes confirman que los estadounidenses no avisaron de lo que se avecinaba: Hamás anunció el acuerdo bomba; Gaza estalló en celebraciones de victoria, y enormes protestas asediaron al régimen en Jerusalén, exigiendo la aceptación de las condiciones de Hamás. La situación era tensa. Había un tufillo de guerra civil en las enormes protestas.

El régimen israelí alega que fue engañado por los estadounidenses (es decir, por Bill Burns). Y así fue. ¿Pero con qué fin? Biden insistió en que no debía realizarse una incursión en Rafah. ¿Era éste el medio de Burns para lograr ese objetivo? ¿Utilizando "prestidigitación" en las negociaciones, insertando las palabras de la "línea roja" en el texto sin decírselo a Tel Aviv para conseguir el "sí" de Hamás? ¿O era precipitar un cambio de régimen en Israel?

Su política sobre Gaza ha estado imponiendo al Partido Demócrata un gravísimo peaje en la campaña electoral.

En cualquier caso, tras el anuncio de la bomba de Hamás, las FDI se pusieron en plan "Rafah light", tomando el corredor vacío de Filadelfia [franja de tierra que corre paralela a la frontera entre Egipto y la Franja de Gaza], incumpliendo los Acuerdos de Camp David, con pocas bajas propias, pero manteniendo intacto el régimen de Netanyahu.

Puede que el pequeño engaño "para que Hamás diera el "sí" fuera visto en Washington

como una estratagema inteligente, pero sus consecuencias son inciertas: Netanyahu y la derecha compartirán oscuras sospechas sobre el papel de EEUU. Washington se ha mostrado (en su opinión) como un adversario. ¿Hará este episodio que la Derecha se muestre más decidida, menos dispuesta a transigir?

En este contexto, la división de base dentro de la política israelí actual es sobresaliente. Una pequeña mayoría de israelíes (54%) cree que hay legitimidad en las comparaciones entre el holocausto y los sucesos del 7 de octubre. Y podemos ver que la fusión de Hamás con el partido nazi es cada vez más común entre los dirigentes israelíes (y estadounidenses), con Netanyahu describiendo a Hamás como "los nuevos nazis".

Estemos de acuerdo o no, lo que se dice aquí mediante esta categorización es que una pluralidad de israelíes alberga el temor existencial de que la tormenta que les rodea sea el comienzo de un "nuevo holocausto", lo que, a su vez, implica que el amorfismo "Nunca más" se traduce en una orden binaria de matar o morir (recurriendo a textos bíblicos para su validación talmúdica).

Entender esto es entender por qué esas pocas palabras insertadas en la propuesta de negociación fueron tan explosivas. Daban a entender (en opinión de la mitad de los israelíes) que no tendrían más opción que "vivir" o "morir" bajo la amenaza de un nuevo holocausto (con Hamás predominando en Gaza y Hezbolá en el norte).

La otra parte de la opinión israelí es menos apocalíptica: Creen que podría ser posible cierto retorno a la Ocupación y al statu quo ante, especialmente si EEUU consiguiera persuadir a los Estados árabes -conjuntamente con Israel- de que eliminen a Hamás de Gaza y acepten vigilar una Franja desmilitarizada y desradicalizada.

Desde un punto de vista cínico, tal vez la práctica de "cortar el césped" (como se conoce eufemísticamente a las incursiones periódicas de las FDI para asesinar militantes) podría ser menos aterradora que la noción para los israelíes de tener que librar una guerra existencial. En este contexto, el 7 de octubre se consideraría un "corte de césped" exagerado, pero no algo que requiriera un cambio más radical del estilo de vida.

El hecho de que los representantes de esta corriente en el Gabinete de Guerra israelí no dimitieran del gobierno al conocer el posterior rechazo de Netanyahu a la propuesta de Hamás, puede estar relacionado con el hecho de que la normalización saudí con Israel no está ahora en perspectiva, siendo la normalización saudí el pilar desde el que podría lograrse algún retorno al statu quo anterior.

Todo ello cuestiona los motivos de los miembros del Gabinete de Guerra que piden a Israel que acepte las condiciones de Hamás. Aunque la empatía por las familias de los rehenes es comprensible, no aborda las crisis subyacentes, más allá de las infantiles ilusiones de que el mundo árabe se una en unidad antiiraní y saque a Israel de su enigma de ocupación.

Esto podría consolar a la Casa Blanca, que se enfrenta a sus propias dificultades electorales, pero difícilmente es una estrategia sostenible.

Es probable que el bombazo del acuerdo con Hamás haya alimentado otros dos factores que

están tiñendo el sentimiento en Israel: Netanyahu, famoso por su adivinación política, y que mantiene su dedo intuitivo al viento, detecta, dice, que el electorado israelí se desliza hacia la derecha. Cada vez confía más en que puede ganar las próximas elecciones generales israelíes.

El primer factor son las protestas estudiantiles que se están desarrollando en Occidente; el segundo, la amenaza de que la CPI emita órdenes de detención contra el primer ministro y otros dirigentes destacados.

David Horovitz, director del 'Times of Israel', escribe lo siguiente:

el objetivo subyacente de las acampadas y marchas en Columbia, Yale, NYU y otros campus es hacer indefendible a Israel -en ambos sentidos de la palabra- y privar así a Israel de los medios diplomáticos y militares para sobrevivir al esfuerzo en curso para su destrucción -efectuado por Irán y sus aliados y apoderados. En la raíz de esta estrategia está, por supuesto, el más antiguo de los odios.

En otras palabras, Horovitz está identificando a la mayoría de los manifestantes estudiantiles no tanto como poseedores de empatía humana por la difícil situación (por no decir genocidio) de los habitantes de Gaza, sino como proveedores de un holocausto 'light'. Horovitz concluye que

si esos Estados enemigos, ejércitos terroristas y sus facilitadores acaban con Israel, vendrán a por los judíos de todas partes.

El último elemento se refiere a la orden de detención putativa que está emitiendo la CPI. Netanyahu tiene un ego enorme, quizá más que la mayoría de los políticos; sin embargo, no cabe duda de que, a pesar de la ira dirigida contra él por los errores del 7 de octubre, es indiscutiblemente el abanderado de ese segmento del electorado israelí que cree -como Horovitz- que Israel se enfrenta a un esfuerzo concertado para destruir el Estado sionista.

La orden de detención, por tanto, se percibe como algo más que un simple ataque a un individuo, sino como parte de ese esfuerzo más amplio (según Horovitz) por tergiversar a Israel y privarle de los medios diplomáticos para defenderse.

Huelga añadir que ésta no es la opinión del resto del mundo, pero sirve para señalar lo encerrada en sí misma, lo aislada y temerosa que se está volviendo la opinión pública israelí. Son señales de alarma. La gente desesperada hace cosas desesperadas.

La realidad es que Israel ha intentado establecer una colonización tardía en tierras con población indígena. La primera fase de revuelta contra el colonialismo estalló en la época posterior a la II Guerra Mundial. Ahora estamos viviendo la segunda fase del sentimiento anticolonial radical global (manifestado estratégicamente como BRICS), pero dirigido hoy contra el colonialismo financiarizado que se hace pasar por el "Orden basado en reglas".

Los israelíes cuelgan habitualmente dos banderas en ocasiones especiales: La bandera israelí y, junto a ella, la bandera estadounidense. 'Nosotros también somos estadounidenses: Somos el 51º Estado', dirían los israelíes.

'No', dice la joven generación estadounidense de hoy: No nos identificaremos con tendencias genocidas contra un pueblo nativo.

No es de extrañar que algunas de las élites gobernantes estén desesperadas por proscribir las narrativas críticas. Si Israel es hoy el objetivo, ¿podrían mañana las narrativas criticar el apoyo de Washington a la masacre colonial? ¿Acaso han jugado (el equipo de Biden) a engañar a Netanyahu para preservar el statu quo en Israel un poco más (al menos hasta después de las elecciones estadounidenses)?

*Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/quien-intento-enganar-a-netanyahu>